

# El cuándo, dónde y cómo de la literatura en los estudios de medicina: algo más que jugar con los adverbios

Josep-E Baños, Elena Guardiola

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Correspondencia: JE Baños. Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Dr. Aiguader 88. 08003-Barcelona (España).

e-mail: [josepeladi.banos@upf.edu](mailto:josepeladi.banos@upf.edu)

Recibido el 28 de mayo de 2015; aceptado el 29 de mayo de 2015.

La importancia de las humanidades en la formación de los estudiantes de medicina es un tema que ha suscitado desde hace mucho tiempo un larguísimo debate que ha contado con aportaciones notables en tiempos recientes<sup>1,2</sup>. José de Letamendi (1828 - 1897), en el siglo XIX, afirmaba “el médico que sólo de medicina sabe, ni medicina sabe”; a pesar de que han transcurrido 150 años, el debate sigue abierto; hasta cierto punto, no se ha avanzado mucho y puede parecer un tema de discusión estéril. Diversas disciplinas humanísticas hace ya tiempo que forman una parte incontestable de los estudios médicos. Recordemos la historia de la medicina (historia, al fin y al cabo), la deontología médica o su más nueva versión, la bioética (una parte de la filosofía moral) o, incluso, la antropología (médica, eso sí). Menos unánime ha sido la consideración de la presencia de la literatura en los estudios de medicina. Nos referimos a aquella que el Diccionario de la Lengua Española (DRAE) define, en su primera acepción, como “Arte de la expresión verbal”<sup>3</sup>. Aunque, en la tercera, añade “Conjunto de las obras que versan sobre una determinada materia. Literatura médica, jurídica”<sup>3</sup>, coincidimos con Navarro<sup>4</sup> en que en el ámbito médico debería utilizarse el término bibliografía (tomando la acepción del DRAE que la define como “relación o catálogo de libros o escritos referentes a una materia determinada”) para referirse a lo que los anglosajones llaman ‘literature’ (‘scientific literature’, ‘medical literature’) y que J. Meyer, en su trabajo “What is Literature? A

definition based on prototypes”<sup>5</sup> resume diciendo: “the use of the word ‘literature’ to mean the published research in a particular field”. Emplearemos, pues, el término literatura para referirnos a un arte y no a un conjunto de citas o a un listado de referencias.

El interés que tiene la literatura para los médicos ya fue defendido hace más de un siglo por William Osler, quien recomendaba incluso una lista de lecturas con el fin de que se comprendiera al ser humano a través de las obras literarias del pasado. El empleo de la literatura en los planes de estudio de medicina fue introducido por primera vez en la Penn State University cuando inició la licenciatura de medicina en 1967 y contrató al primer profesor de literatura cinco años después<sup>6</sup>. La facultad creó un departamento de humanidades donde se impartía literatura, ética, antropología e historia de la medicina. Otras universidades han incorporado programas en literatura y algunas universidades españolas tienen asignaturas, generalmente optativas, en sus planes de estudio de medicina con tales contenidos. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universidad de Oviedo. Otras, como la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid, tienen una asignatura obligatoria con el nombre de Humanidades Médicas, donde se imparten básicamente contenidos de ética y de terminología médica. Otra, con el mismo título, de la Universidad de Alcalá, se dedica a contenidos de historia

de la medicina y antropología médica. Quizá la Universidad de Navarra es la que más atención ha dado al ámbito humanístico ya que cuenta con cuatro asignaturas obligatorias (Antropología, Claves de la cultura actual, Historia de la ciencia, Ética médica) junto a una variada oferta de optativas. Teniendo en cuenta el número de universidades y de asignaturas, no puede decirse que la presencia de la literatura sea frecuente en el plan de estudios de medicina.

¿Es útil la literatura en la formación de los estudiantes de medicina? Muy probablemente sí, como se argumentó en un artículo publicado hace algún tiempo<sup>7</sup>. Resumidas aquí, las principales razones se dirigen a mejorar la reflexión sobre la enfermedad y, especialmente, el punto de vista del paciente más allá de las explicaciones tradicionales de las asignaturas que aportan un punto de vista exclusivamente clínico. La lectura de descripciones literarias, y de vivencias de pacientes y personas cercanas, enriquece notablemente la comprensión del fenómeno de enfermar y lo aleja de la dimensión estrictamente biológica. En resumidas cuentas, las personas enfermas son mucho más que un tejido que funciona inadecuadamente o un déficit enzimático que altera su vida cotidiana. Por su propia juventud e inexperiencia, los estudiantes pueden tardar un largo tiempo en adquirir esta visión si se desea que la hagan por una reflexión interna sin estímulos externos que la evoquen. Así responderíamos a la primera pregunta del título de este editorial: la literatura debe introducirse lo antes posible, de forma precoz, igual que el contacto clínico<sup>8</sup>. Y esta es una cuestión de oportunidad pedagógica, no de comodidad curricular.

Un segundo aspecto es dónde debería impartirse. La respuesta, en la situación tradicional, como se describía en el párrafo anterior, sería: en una asignatura optativa que los estudiantes cursarían en un momento u otro de su vida académica. Ello tiene numerosos riesgos, entre los que se encuentran los propios asociados a la optatividad y los que se deben a un cierto 'ostracismo académico' que surgiría de dejar los 'temas literarios' en una asignatura más, generalmente al margen de lo que realmente 'importa'. La presencia de una asignatura obligatoria, como ocurre con la ética o la antropología en algunas universidades, evitaría el primero de los peligros, pero no haría desaparecer el segundo. Algo es algo, cierto, pero la importancia de la literatura por las razones expuestas no alcanzaría su reconocimiento pleno. Defendemos una estrategia contraria. Creemos que los textos deben ser utilizados como un instrumento docente más en la mayoría de las asignaturas del plan de estudios. Parece un poco difícil hacerlo en Histología o Radiología, pero mucho menos en Pediatría, Neurología, Cardiología o Psiquiatría, por citar sólo algunas. Estamos seguros de que algunas obras de William Carlos

Williams<sup>9</sup> (1883 – 1963), Oliver Sacks<sup>10</sup> (1933), Marguerite Yourcenar<sup>11</sup> (1903 – 1987) o Lev Tolstói<sup>12</sup> (1828 – 1910) tendrían un fácil acomodo. Se precisa, naturalmente, de la complicidad de los profesores de cada disciplina y puede ser tarea difícil en algunos casos. Pero, nada realmente importante es fácil de realizar. Y sinceramente creemos que muchos de ellos ayudarían de buen grado, eso sí, siempre que no se les toquen los créditos de su materia.

La tercera cuestión hace referencia al cómo. Debe resistirse la tentación de convertir los textos literarios en un análisis académico de teoría literaria o de comentario de textos. Nuestra experiencia con el empleo del cine como instrumento docente<sup>13,14</sup> nos plantea la posibilidad de que los textos literarios pueden ser contemplados como un elemento importante de debate en grupos reducidos y que pueden ser extremadamente útiles para aprender aspectos más difíciles de explicar en el marco tradicional de las disciplinas médicas. Un único texto de extensión reducida (no más de treinta páginas) puede ser leído en un tiempo corto y un análisis adecuado de contenido en torno a los temas sugeridos en el plan docente no será contemplado como una pérdida de tiempo por los estudiantes, especialmente si la actividad es evaluada finalmente y forma parte de la calificación final. La clave está en seleccionar el texto adecuado, contextualizarlo en la asignatura, debatirlo con tiempo suficiente y evaluarlo correctamente.

En resumen, creemos que los textos literarios pueden constituir un elemento docente muy útil para que nuestros estudiantes comprendan la enfermedad en las dimensiones que habitualmente se escapan durante su formación universitaria. Puede, además, constituir un elemento motivador que permite adquirir conocimientos que serán de gran interés, en primer lugar para los propios estudiantes, en un futuro próximo para los pacientes que pronto atenderán y, finalmente, para la sociedad en la que ejercerán su profesión. Y para los que no tienen expresado el gen del optimismo académico, solo recordar el consejo horaciano: *Dimidium facti, qui coepit, habet: sapere aude, incipe*. O en lengua vernácula: "Medio camino hace quién empieza. Atrévete a ser sensato. Empieza"<sup>15</sup>.

## Referencias

1. Jack B. The rise of the medical humanities. Times Higher Education [Internet] 22 de enero de 2015. [Consultado el 18 de mayo de 2015]. Disponible en: <https://www.timeshighereducation.co.uk/features/the-rise-of-the-medical-humanities/2018007.article?nopaging=1>
2. Literature and medicine: why do we care? Lancet. 2015;385:90. Disponible en: [http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736\(15\)60004-6.pdf](http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736(15)60004-6.pdf)
3. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. 23ª ed. Madrid: Real Academia Española: Espasa; 2014. p. 1348.
4. Navarro F. Diccionario crítico de dudas inglés - español de medicina. 2ª ed.

Madrid: McGraw-Hill – Interamericana, 2005; p. 175.

5. Meyer J. What is Literature? A definition based on prototypes. *UND Arts & Sciences*. 1997;41:1-10. Disponible en: <http://arts-sciences.und.edu/summer-institute-of-linguistics/work-papers/files/docs/1997-meyer.pdf>
6. Hunter KM, Charon R, Coulehan JL. The study of literature in medical education. *Acad Med*. 1995;70(9):787-94.
7. McLellan MF, Jones AH. Why literature and medicine? *Lancet*. 1996;348(9020):109-11.
8. Baños JE, Miralles R, Sentí M. Contacto precoz con la realidad asistencial: una experiencia piloto en medicina. *Educ Med*. 2011;14(1):39-47. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/edu/v14n1/original3.pdf>
9. Williams WC. *The doctor stories*. New York: New Directions; 1984.
10. Guardiola E, Baños JE. Oliver Sacks y la neurología literaria. *Rev Neurol*. 2014(6);58:277-83. Disponible en: <http://public-files.prbb.org/publicacions/3d66f840-9011-0131-59d1-525400e56e78.pdf>
11. Baños JE, Guardiola E. Utilidad de los textos literarios en la docencia de ciencias de la salud: ejemplos en cardiología. *FEM*. 2015;18(1):5-14. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/fem/v18n1/colaboracion.pdf>
12. Baños JE. Llegir Tolstoi ens fa millors metges? Interès de la literatura en la formació mèdica. En: Zarzoso A, editor. *Metges humanistes? Medicina en societat per al segle XXI*. Barcelona: Residència d'Investigadors, en prensa.
13. Farré M, Arribas S, Pérez J, Baños JE. Bioethical principles, clinical research and popular movies. *Med Educ*. 2013;47(11):1141-2.
14. Pérez J, Aramburu J, Baños JE, Bosch F, Farré M, Girvent M et al. Uso del cine comercial como herramienta docente en estudios de ciencias de la salud. Una experiencia multidisciplinar y colectiva. *FEM*. 2014; 17(3):131-5. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/fem/v17n3/colaboracion.pdf>
15. Horacio. *Epistolarium, Liber Primus. II epístola, línea 40*. En: *Sátiras, epístolas, arte poética*. Madrid: Cátedra; 1996. p. 360-1 [traducido por Horacio Silvestre].



Josep-E Baños es doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Ha sido vicerrector de Docencia y Ordenación Académica desde 2005 a 2013. Fue miembro del grupo que recibió una distinción de calidad a la innovación docente de la Generalitat de Catalunya por el empleo de películas comerciales en la docencia de la licenciatura de Biología en 2009.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.